

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Jóvenes y acción colectiva en el sur del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Javier Martín Toledo y Carolina Rosas.

Cita:

Javier Martín Toledo y Carolina Rosas (2015). *Jóvenes y acción colectiva en el sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/692>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jóvenes y acción colectiva en el sur del Área Metropolitana de Buenos Aires

Javier Martín Toledo¹

Universidad Nacional de La Matanza

Carolina Rosas²

CONICET – Inst. Inv. Gino Germani UBA

Universidad Nacional de La Matanza

Versión sintética para presentación oral

Resumen

Algunos sectores de la sociedad argentina no encuentran un lugar satisfactorio en el mercado de trabajo, no logran educación de calidad, ni un hábitat propicio. Ello motiva movimientos sociales que interpelan a los estados locales, donde encontramos gran participación juvenil. En esta ponencia abordamos esa participación en un movimiento territorial del sur del Conurbano Bonaerense, que cuenta con una importante trayectoria y un extenso capital social: “Centro de Participación Popular Monseñor E. Angelelli”. Analizamos los mecanismos del involucramiento juvenil, y las estructuras específicas que lo posibilitan. Por un lado, abordamos los condicionantes y oportunidades políticas (locales y nacionales) que configuran el contexto espacio temporal de actuación del movimiento social y promueven el activismo de las y los jóvenes pobres de origen argentino, boliviano y paraguayo. Por otro lado, analizamos las formas que adquiere ese accionar juvenil, destacando las demandas al Estado local y las “estrategias diseñadas por los jóvenes, y dirigidas a los jóvenes”. Esta ponencia es fruto del trabajo cualitativo realizado en Florencio Varela (2013-2014). Proyectos: a) CONICET PIP 2010 N°0035; b) ANPCyT PICT 2010 N° 1179; b) UNLaM CyTMA2 2013 C2 HUM-003.

Palabras Clave: Juventudes, acción colectiva, pobreza

1. Introducción

Los repertorios de acción colectiva de los movimientos sociales en Argentina se pueden observar en grandes etapas, entendiendo que dichos repertorios aluden al conjunto de recursos que un grupo lleva adelante para sostener sus demandas (Gómez, 2007). Entre 1998 y 2002, en un contexto de descomposición política tras la salida del menemismo del poder, la consolidación y proliferación de actos disruptivos por parte de distintos movimientos sociales alcanzó una enorme dimensión territorial. En esos momentos los objetivos de la protesta se

¹ Investigador y profesor de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). martindfv@gmail.com

² Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Profesora e investigadora de la UNLaM. rosas.carol@gmail.com

centraron en la obtención de recursos monetarios (planes sociales) para las organizaciones sociales. A partir de 2003 se dio un proceso de institucionalización relativa y de integración política de los movimientos, lo cual sosegó la protesta social. Finalmente, en los años posteriores a 2006, y hasta el presente, se mantienen relativamente las tendencias señaladas, aunque la situación se ha complejizado en la medida que la economía ha mostrado signos de decrecimiento y el Estado tiene mayores dificultades para “institucionalizar” la protesta.

Ahora bien, el análisis de la acción colectiva en América Latina, y en Argentina en particular, requiere considerar que múltiples factores dan lugar a una gran heterogeneidad en su composición, objetivos y alcances. Nuestra ponencia busca contribuir al conocimiento de la acción colectiva de tipo local, llevada adelante en barriadas pobres ubicadas en la periferia sur del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

La inscripción territorial (barrial) es una de las manifestaciones que adquiere el nuevo repertorio de la acción colectiva en Argentina (Merklen, 2010). Desde hace ya varias décadas se ha señalado que la integración social mediante el trabajo es cada vez más incierta y precaria (Castel, 1997, 2009). Estos procesos describen “un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones, así como un punto de apoyo para la acción colectiva” (Merklen 2010, p. 14).

Nuestro análisis se aboca a la participación colectiva de las y los jóvenes. En Argentina se han producido estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva, pero pocos se han interesado por vincularlos con los jóvenes (Otero, 2003; Vázquez, 2007; varios en Battistini y Mauger, 2012, entre otros). Al igual que otros autores (Otero, 2003; Svampa y Pereyra, 2003; Vommaro, 2012) en nuestro trabajo hemos observado que la adscripción de jóvenes a la acción sociopolítica local es un fenómeno significativo. También conviene recordar que no debe atribuirse a los jóvenes una predisposición particular para la participación colectiva. Es decir, la condición juvenil no determina la integración en una acción colectiva ni la constitución misma de un movimiento social (Melucci, 1999, citado en Otero, 2003). Así, nos posicionamos lejos de aquellas miradas románticas acerca de los jóvenes.

En las páginas siguientes pondremos atención en las características que adquiere la participación de los jóvenes en la acción colectiva en el Municipio de Florencio Varela durante la primera década del presente Siglo.³ En especial, nos detendremos en un

³ Este artículo forma parte de proyectos de investigación financiados por: a) CONICET PIP 2010 N°0035 y ANPCyT FONCyT PICT 2010 N° 1179; b) UNLaM CyTMA2 2013 C2 HUM-003.

movimiento social que congrega a diversos centros comunitarios del municipio, cuyas acciones comenzaron a fines del siglo pasado, pero que ha logrado afianzarse en la agenda política local en los últimos diez años: el Centro de Participación Popular Monseñor Enrique Angelelli (“Centro Angelelli” en lo subsiguiente).

Dados los objetivos y demandas del Centro Angelli, el Estado local (municipal) constituye el principal actor interpelado. Tal como manifiestan Elizabeth Jelin y Sergio Caggiano (2011, pp. 209-210) el Centro Angelelli es “la organización central de una red de centros comunitarios con un importante desarrollo territorial en Florencio Varela (...) Trabajan por el acceso a recursos y por el ejercicio de derechos. Desde su posicionamiento territorial, procuran comprender y promover los reclamos de las personas y las familias de los barrios en que actúan (...) realizan talleres y actividades de información y capacitación sobre derechos y también acompañamiento jurídico (...) los integrantes del Centro consiguen fondos de distintas dependencias del Estado, de organizaciones no gubernamentales y de fundaciones internacionales. Historias de militancia partidaria, eclesiástica y sindical, generalmente de raíz barrial, convergen en la formación y consolidación de la organización”. Además del enorme capital social que mantiene a nivel local -a partir de las redes construidas con varias parroquias católicas y pastores evangélicos, CÁRITAS, algunos partidos políticos y otras organizaciones sociales- una característica fundamental de este movimiento es su capacidad de articulación con instancias privadas y públicas de alto nivel que trascienden el ámbito local: centros de investigación de Universidades nacionales; Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS); altas jerarquías eclesiásticas; Jueces provinciales y nacionales; medios de comunicación del nivel provincial y nacional; Consulados de Países limítrofes; fundaciones internacionales entre las que sobresale la Heinrich Böll Foundation y la Fundación Banco de Alimentos, etc.

El Centro Angelelli fue en sus inicios un movimiento de jóvenes. Actualmente, esos fundadores y principales referentes han dejado de ser jóvenes, pero bien podríamos denominarlos adultos-jóvenes. En cuanto a la participación juvenil nos interesa poner atención en el “por qué” de su involucramiento, así como en las estructuras específicas (el “cómo”) que lo posibilitan, en los términos que proponen McAdam, McCarthy y Zald (1999). Para ello, en los dos apartados siguientes nos enfocaremos en los condicionantes -políticos, económicos y sociales- y en las oportunidades políticas que configuran el contexto espaciotemporal de actuación del movimiento y promueven el involucramiento de las y los jóvenes pobres. En el apartado cuarto analizaremos los canales colectivos formales e informales a partir de los cuales los jóvenes pueden movilizarse e implicarse en la acción,

mientras que en el último apartado exploramos los significados que los jóvenes atribuyen a su actividad en un colectivo donde la lucha por el acceso a derechos y la inclusión social constituyen las principales consignas enmarcadoras.

Realizamos entrevistas a profundidad y un trabajo etnográfico extenso (2012-2014) e intenso. Si bien el foco de este artículo está colocado en los jóvenes, las múltiples entrevistas realizadas a los adultos⁴ del movimiento nos permiten mayor comprensión de las acciones y representaciones juveniles. En cuanto a los protagonistas de este artículo, entrevistamos a diez jóvenes que se volcaron a la acción colectiva en la última década, y que lo hicieron antes de cumplir 30 años de edad.⁵ Se trata de cuatro varones y seis mujeres; seis son de origen argentino, mientras que dos son de origen paraguayo y dos de origen boliviano.

2. Derechos, inclusión social y juventudes: los temas de estos *tiempos*

La acción colectiva local que analizamos en estas páginas está teniendo lugar *cuando* el campo social se encuentra, en gran parte, configurado por determinadas *oportunidades políticas*. Por un lado, los jóvenes se han convertido en población objetivo de distintas políticas públicas. Por otro lado, el acceso a distintos tipos de derechos que fortalezcan la inclusión social también constituye un paradigma político enarbolado en la última década. Exploraremos este “contexto temático” de la década como configurador y enmarcador de la acción colectiva local, pero también como emergente de la lucha social.

Con la expectativa de lograr una mayor inclusión de los jóvenes, el Estado argentino ha diseñado planes y programas específicos. Entre ellos se destacan: el plan “Jóvenes más y mejor trabajo”, “Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs)”, “Conectar Igualdad”, “Capital Semilla”, “Empresas Madrinas”, “Aprendiendo a Emprender”, “Programa Mi PC”, “Programa PROG.R.ES.AR”, entre otros. El plan denominado “Asignación Universal por Hijo” no está dirigido solamente a los jóvenes, pero es cierto que ellos son los principales beneficiados. Una característica común de estos planes es que apuntan a resolver una muy pequeña parte de grandes carencias.

Más allá de las políticas dirigidas al segmento juvenil, los jóvenes han tenido un particular espacio dentro de las bases sociales que han sustentado a los gobiernos

⁴ Hemos entrevistado a los referentes de: Espacio de Tierras para todos y todas; Servicio de Orientación a las Víctimas de Violencia Familiar; área de Memoria, Verdad y Justicia; área de Promoción de Derechos y Asesoría para Migrantes; Talleres de panadería y electricidad para adolescentes y jóvenes; Espacio para niños y adolescentes de uno de los centros comunitarios. También entrevistamos a la Médica pediatra y la Trabajadora Social que trabajan en algunos de los asentamientos.

⁵ En todos los casos los nombres de los/las entrevistados fueron modificados para salvaguardar las identidades y la integridad de los entrevistados. Se ha mantenido el nombre de la organización.

kirchneristas. Movimientos políticos de corte partidario como el Movimiento Evita o La Cámpora son actores centrales del andamiaje de poder oficialista.

Otra cuestión que ha ocupado los discursos mediáticos es la –estigmatizante– asociación entre jóvenes pobres, drogadicción y delito. Este aspecto, que merece mayor atención que la que aquí podemos brindarle, también ha buscado ser atendido por la política pública. A comienzos del año 2014 el Estado impulsó un convenio para motorizar el programa “Recuperar Inclusión”, con el fin de crear y fortalecer recursos integrales para la prevención, atención e inclusión social de personas (no necesariamente pobres) que atraviesan situaciones de drogadicción. En el discurso de presentación, la presidenta Cristina Fernández subrayó la importancia de los movimientos sociales locales –y de los jóvenes– como actores que propician una mayor participación juvenil y brindan marcos para la inclusión: *“muchos jóvenes han sido recuperados por la política y esos jóvenes recuperados por la política, por una ONG o por una iglesia son los más aptos, inclusive, porque saben, han conocido el infierno, han sido arrastrados al infierno, han participado en él y además como son jóvenes tienen los códigos de comunicación que los hacen más aptos para comunicarse con los jóvenes”*⁶.

Los movimientos locales han crecido y se han formado al ritmo de las consignas políticas nacionales. Pero no sólo se han apropiado relativamente de esas consignas, sino que han sido actores activos en su creación y difusión; es decir, han sido actores creativos de sus propias oportunidades políticas.

Como se observa, el esfuerzo del Estado argentino ha sido importante, pero no suficiente. Es decir, a pesar de las mejoras relativas operadas en el mercado de trabajo luego de 2003, el segmento juvenil fue débilmente beneficiado, especialmente en los sectores pobres (Battistini y Mauger, 2012; Salvia, 2013). Además, el aumento en la participación de los y las jóvenes en el sistema educativo fue paralelo a un proceso de deterioro en la calidad de la educación (Miranda, 2006). En el contexto que estudiamos en el sur del AMBA, las difíciles condiciones de vida de los jóvenes quedarán evidenciadas en los próximos apartados.

Consideremos brevemente otro de los signos de la última década: el paradigma de acceso a derechos. Según Luciana Vaccotti (2015), en Argentina el mayor desarrollo de estándares jurisprudenciales sobre derechos sociales y la consolidación de la Justicia como instancia de contralor de las políticas sociales, son corolarios de la utilización y evolución del enfoque de derechos. Esta perspectiva actualmente trasciende a lo que el Estado no debe

⁶ Agencia Nacional de Noticias TELAM. Recuperado 7-6-2014

hacer, abarcando también aquello que éste debe hacer para lograr la realización de los derechos civiles, políticos, y sociales, económicos y culturales. Este enfoque surge del mandato constitucional y de los tratados internacionales de derechos humanos, incluye un conjunto de principios (como la igualdad, la no discriminación y la mayor autonomía de los ciudadanos), y establece una serie de estándares para medir la calidad de los derechos, entre los que sobresale la participación de los destinatarios de políticas en su diseño y en el proceso judicial (Abramovich y Pautassi, 2009; citado en Vaccotti, 2015).

Es fácil advertir la conformación de un campo de conflicto en el cual contienen, por un lado, la exclusión social de una parte de la población y, por el otro, el mencionado paradigma de derechos y la creciente disponibilidad de recursos estratégicos y legales. Claramente, ese es el campo en el que actualmente se configura la participación de los jóvenes en muchos movimientos sociales, y los protagonistas de estas páginas no son la excepción.

3. Pobreza, exclusión y organización local: los *lugares* de muchos jóvenes de Florencio Varela

El municipio de Florencio Varela se ubica al sur del AMBA. Desde 1992 es gobernado por un mismo intendente. A pesar de tener un intendente que lleva tanto tiempo en el poder y que ha gozado de la simpatía de los sucesivos gobiernos, Florencio Varela es uno de los municipios con más pobreza del AMBA: presenta entre la mitad y tres cuartas partes de sus unidades espaciales con nivel socioeconómico muy bajo (Marcos, 2012).

Según el Censo de 2010, el municipio tiene alrededor de 430 mil habitantes. En los últimos años el crecimiento poblacional superó el crecimiento del AMBA en su conjunto. Una estructura etaria relativamente joven, una alta fecundidad, así como la inmigración de argentinos (procedentes de otros municipios y provincias) y extranjeros en busca de tierra para construir su vivienda, pueden contarse entre los principales factores que explican por qué allí es alto el crecimiento de la población. Muchas familias concurren a Florencio Varela porque hay extensiones de tierras inhabitadas –de propiedad privada o pública– que pueden ser ocupadas para la vivienda. Esas ocupaciones son las que dan lugar a los denominados “asentamientos”⁷.

En los asentamientos el trazado de calles ha sido relativamente respetado, pero la gran mayoría no cuenta con pavimento, alcantarillas, cloacas, gas natural, agua corriente, ni

⁷ Los “asentamientos” son ocupaciones ilegales de tierra. Para abundar en las características de los mismos, véase Cravino y otros (2008).

recolección de basura. El transporte urbano (colectivos y tren) circula a distancia considerable de estos barrios, y los servicios de urgencia (ambulancia y policía) pocas veces están dispuestos a ingresar por considerarlos peligrosos. Las inserciones laborales de gran parte de los habitantes son de tipo informal, los ingresos son bajos y varían semanalmente. La precariedad que caracteriza las inserciones laborales de estas poblaciones y los bajos ingresos que de ellas adquieren (la crisis de la integración laboral, en palabras de Robert Castel), contribuyen a explicar la importancia que para la sobrevivencia familiar tienen las redes sociales y el accionar de movimientos como el impulsado por el Centro Angelelli.

Las actividades del Centro, y en consecuencia las de los jóvenes que allí participan, están organizadas alrededor de una serie de “áreas”:

- Área de promoción de derechos colectivos e individuales: tiende a fortalecer el ejercicio de ciudadanía y a tender puentes entre la sociedad civil y el Estado. Allí se trabaja en el Espacio de Tierras; Asesoría a Migrantes; Asesoría para personas con capacidades Diferentes.
- Área de atención y prevención a víctimas de violencia intrafamiliar.
- Comisión por la memoria, la verdad y la justicia: tiene como objetivo investigar, difundir y promover la búsqueda de la verdad y la justicia para las víctimas de la última dictadura militar.
- Área de formación: espacio de formación para líderes sociales.
- Área de comunicación: mediante un periódico y una radio, el Centro difunde las problemáticas de los barrios.
- “Centros comunitarios”. Estos centros funcionan en cada barriada. Allí hay comedores para niños y adolescentes, un espacio socioeducativo para niños/as; espacio para adolescentes; y en algunos funcionan también talleres de oficio para jóvenes (carpintería, panadería y electricidad).

Además, en el último año se va consolidando una línea de reflexión y acción vinculada al acercamiento y la contención de adolescentes y jóvenes vulnerados y problematizados (*los pibes de las esquinas; los barderitos; los vagos; los drogadictos; los que no trabajan ni estudian*, etc.). Esta línea de acción se vincula a las transformaciones que las formas de la violencia han experimentado desde comienzos de la década de 1990, las cuales ahora se encuentran “disponibles” para una mayor variedad de actores sociales, tanto en su papel de víctimas como en su rol de perpetradores (Auyero y Berti, 2013, p. 54).

Algunos de quienes participan orgánicamente en la acción colectiva del Centro Angelelli reciben Planes Sociales (dinero) dependientes del Estado local. Aún así, el Centro Angelelli suele ofrecerles pequeños incentivos económicos (becas). Los entrevistados enfatizan que eso no alcanza para mantenerse (ni mucho menos mantener a la familia). Existen, además, otros “beneficios” básicos, como recibir alimentación en los comedores, recibir ocasionalmente pañales para sus hijos o bolsas de alimentos, etc. Por esta razón, los jóvenes entrevistados conjugan su participación en el movimiento con trabajos que les dejan

tiempo libre (por ejemplo: trabajo doméstico en el caso de las mujeres, y ambulante o remiseros de fin de semana, en el caso de los jóvenes varones).

4. Trayectorias participativas: cómo las/los jóvenes se han involucrado en la acción colectiva local

Las/Los jóvenes han tenido una gran importancia en la conformación de los asentamientos vareenses. La población que allí se reúne está mayormente compuesta por jóvenes con hijos pequeños que no pueden acceder a la vivienda de otra manera.

Durante la organización de las ocupaciones de tierra (*tomas*)⁸ y las primeras etapas de su desarrollo e instalación en el terreno, emergen referentes; en muchos casos se trata de líderes espontáneos que *sin querer, ni saber* se convierten en portavoces de sus vecinos frente a otras instancias (como el Centro Angelelli, el Estado local y la policía). Un pequeño rasgo puede hacer una gran diferencia y convertir a alguien en referente de la ocupación: *cuestión de carácter* dicen unos, *facilidad de palabra* afirman otros; pero todos coinciden en que quien se convierte en referente siente, al menos temporalmente, *interés por hacer algo por todos*.

Un caso destacado es el de Leandro, un joven de origen argentino que con 25 años se vio al frente de una toma en el año 2010. Su edad es indicativa de la edad de la mayoría de quienes lo acompañaban: cincuenta familias que querían tener una vivienda propia para criar a sus hijos, cansadas de vivir hacinadas junto a sus padres y hermanos. *Siendo muy chicos se nos pasó la vida*, reflexiona.

Cuando se produce una ocupación, la policía no tarda en llegar y siempre aparece la misma pregunta: *¿quién es el responsable?* Leandro relata que nadie quería contestar ese interrogante: *todos tenían miedo, se iban para atrás*. Es fácil imaginar el temor de las/los jóvenes y sus pequeños hijos frente a los policías armados. Aún así, Leandro y su prima se animaron a contestar, diciendo: *nosotros sabíamos que ustedes iban a venir (...) si quieren empezar a tirar tiros, tiren; pero acá hay chicos, acá hay criaturas; no somos ningunos delincuentes*. En este fragmento aparecen los elementos centrales de cualquier intercambio en una relación de fuerzas: se muestra capacidad de anticipación y experiencia (no somos legos, nosotros “sabíamos”), capacidad de riesgo y resistencia (estamos dispuestos a morir), responsabilizar a los potenciales represores por los daños (la policía será responsable de la muerte de los niños) y, finalmente, el descargo (no somos delincuentes). En el intercambio

⁸ De forma indistinta utilizaremos los términos “ocupación” y “toma”. Este último es un término nativo que, al igual que el otro, refiere especialmente al momento en que los vecinos se organizan y ocupan/toman un terreno inhabitado para apropiarse de él. Con menos frecuencia, pero también suelen usarse como sinónimo del asentamiento o barrio que nació como una ocupación.

enunciado por Leandro, también aparece la presentación de sí mismos y la demanda: *todos vivimos acá, alrededor; somos de familias numerosas y ya estamos todos apretados y queremos que mediante ustedes se sepa en el municipio que hay una necesidad importante y que se hagan responsables*. La demanda está dirigida al Estado local, a quien se le exige responsabilizarse por la situación habitacional de estas familias. Esa sería la primera vez que Leandro alzaría su voz para defender su causa y la de sus pares.

Leandro y sus *compañeros de toma* tardaron en conocer al Centro Angelelli. De hecho, en los primeros contactos se mostraron desconfiados. Pero con el paso del tiempo el movimiento les ayudó, con éxitos relativos, a canalizar sus demandas. Además, años más tarde el abogado del Centro tuvo una participación relevante en el esclarecimiento del asesinato del hermano de Leandro, a manos de un grupo narcotraficante. Se sucedieron marchas, mítines, jornadas de reflexión y protesta, conferencias de prensa, reuniones con autoridades del sistema judicial y político, etc. La presión ejercida dio los resultados buscados y hoy los responsables del asesinato se encuentran juzgados y encarcelados.

Por la experiencia de la toma, y la lucha por lograr justicia por el crimen de su hermano, Leandro se visualizó a sí mismo y ante los demás como líder social. Pero sería luego, junto al Centro, cuando entendería más acabadamente la importancia de la lógica asamblearia, cómo enfrentarse y negociar con las distintas burocracias, cómo intermediar con sus vecinos y cómo diseñar estrategias para demandar (incluyendo a los medios de comunicación, por ejemplo). Actualmente, él participa de las instancias de decisión y movilización junto a los principales referentes y fundadores del Centro, y dirige uno de los centros comunitarios barriales.

La joven esposa de Leandro también colabora en el centro comunitario. Ella *está convencida y le encanta lo que hago*, afirma Leandro, pero *no dispone del 100% de tiempo para acompañarme; para no perder la crianza de nuestros hijos*. Es frecuente que las mujeres participen menos en las instancias de articulación interbarriales, y más en las intrabarriales cercanas a sus hogares. El trabajo de campo realizado hasta ahora nos permite indicar que la inserción social local y las redes territoriales están profundamente configuradas por la participación femenina. Estas situaciones pueden interpretarse como una división sexual del trabajo sociopolítico territorial.

Por otro lado, Walter, es un joven boliviano que a sus 22 años participó de una de las tomas en Florencio Varela en el año 2006. Se encontraba sin vivienda y hacía changas o

*cartoneaba*⁹ para sobrevivir cuando se enteró mediante el *boca a boca* que un grupo de familias estaba ocupando un predio. Walter no sabía qué era una *toma*, no conocía la palabra. Además, nos explicó su recelo porque *en Bolivia sí ha habido tomas, pero muy jodidas, con muertes y todo eso*. Luego de informarse y meditarlo, se acercó al nuevo asentamiento y para su sorpresa allí encontró familias de diferentes orígenes: argentinas, bolivianas, paraguayas y peruanas. Los primeros días no fueron buenos: los vecinos argentinos no respetaban la demarcación de su terreno y aunque un amigo le prestó una lona para hacerse una carpa, Walter se *moría de frío, era pleno invierno*. Con el paso de los días se comenzaron a hacer asambleas y distintas reuniones a las que asistían los vecinos del nuevo asentamiento, los representantes del Centro Angelelli y algunos curas. Walter se sumaba a esas reuniones a *escuchar, a curiosear. Y ahí había preguntas, repreguntas y ahí conocí muchos paraguayos, donde entablamos amistad*. No es sencilla la situación de los migrantes que se asientan en estos nuevos barrios, ya que *en la misma conmoción barrial, había cierta repelencia contra los migrantes*. Enseguida Walter nos explica que *en todo eso jugó un papel fundamental la organización Angelelli, que siempre implementó la participación de todos, hacernos sentir parte. Cuando un migrante se siente parte, construye; si no, está siempre a la defensiva*. Al principio pocos lo escuchaban cuando hablaba en las asambleas, pero con el paso del tiempo le fueron prestando más atención y él *fue lijando* su manera de hablar. A diferencia de Leandro, Walter no fue un líder espontáneo de la *primera hora*. Es decir, si bien manifiesta haber tenido inquietudes y ver con agrado la acción colectiva desde que era niño, su actuación en el ámbito público y su lugar de referente social fue impulsado por el encuadre integrador y la praxis política del Centro Angelelli, como veremos en la próxima sección.

Por otra parte, Josefina y Virginia son de origen paraguayo. Aunque cada vez dedican más tiempo a la acción colectiva, ellas afirman que les preocupa descuidar a sus hijos y a sus esposos. Por esa misma razón, a diferencia de Leandro y Walter, ellas no quisieron ser delegadas barriales. Sin embargo, si bien Josefina no ha sido delegada, igualmente es un actor relevante del barrio al que muchos recurren ante una urgencia o cuando necesitan información relacionada con organismos de Desarrollo Social o de Salud. Sus tareas de *manzanera* y de promotora de salud le han otorgado un capital social importante, con nexos en el estado local. Fue a los pocos meses de llegar al asentamiento que su vecina la invitó a participar como *manzanera* diciéndole: *sos la que más hablás, la que está siempre cuando se hacen las*

⁹ En Argentina la tarea de recolectar cartón y otros derivados del papel por las calles de las ciudades se denomina vulgarmente *cartoneo*. Es realizado por los sectores destituidos de la sociedad, a quienes se los denomina *cartoneros*.

reuniones, y te interesás en la gente. Esa tarea ad honorem es parte del Plan Más Vida (provincial) y consiste en mantener un listado actualizado de niños y niñas (*desde recién nacidos hasta 6 años*) correspondientes a las manzanas asignadas; recibir los beneficios alimentarios para ellos y entregárselos.

Como Promotoras de Salud, Josefina y Virginia se desempeñan en uno de los asentamientos junto a una médica pediatra y a una trabajadora social, se ocupan de los controles de vacunación, así como de los estándares nutricionales de los niños, entre otras actividades. Como explica Virginia: *al principio cuando entré era porque le tenía tanto cariño a la doctora. Como dice Josefina, para nosotras en su momento era nuestra mano derecha; mi mamá, mi papá acá en Argentina; porque cuando vos venís y empezás de cero, no tenés recursos de nada.*

Ahora bien, las tareas de manzaneras y las de promoción de salud no dependen del Centro Angelelli. Esto refleja que no todos los actores de estos asentamientos responden a ese movimiento. Sin embargo, en los últimos años Josefina y Virginia se han involucrado más en las actividades del Centro, especialmente en las tareas vinculadas al espacio de recreación de los niños y niñas, y al de adolescentes. Así, ellas presentan un itinerario diferente al de Walter y Leandro.

Otra entrevistada que se vinculó al movimiento en los últimos años es Gimena. Ella era víctima de violencia de género, y menciona que el grupo la ayudó a superar *etapas oscuras* y en la actualidad trabaja junto a la psicóloga *tratando de ayudar a otras chicas que pasaron por la misma situación.* Se ocupa también de crear consignas e ideas para transmitir en la Radio, porque considera que *está bueno ponerle voz a todo lo que se hace en el espacio, difundir lo que se hace en el espacio.*

Otro grupo de jóvenes que tiene una presencia activa en el movimiento está conformado por aquellos que llegaron a los asentamientos siendo pequeños, o que allí nacieron. Algunos de estos jóvenes que hoy participan en el movimiento, en su niñez aprovecharon las opciones que brindaban los centros comunitarios, en particular los comedores y talleres. Tal es el caso de Mariano (21 años), Federico (27 años) y Margarita (24 años), entre otros. Mariano y Federico explican que siendo pequeños comenzaron a ir a los comedores y allí comprendieron la lógica de la asamblea y la importancia de esa instancia de decisión, porque esa era la manera en que los niños y niñas resolvían los problemas que se les presentaban cotidianamente.

Algunos años después los coordinadores del Centro Angelelli ofrecieron a algunos de los adolescentes la posibilidad de asumir una tarea. Mariano aceptó gustoso, y así fue como

empezó a colaborar en el taller dedicado a los niños. La constancia en el desarrollo de las actividades y la capacidad de asumir las responsabilidades que estas exigen no es algo que todos los jóvenes puedan o quieran asumir; pero constituye un requisito básico para integrarse orgánicamente al Centro. En la actualidad, Mariano trabaja en dos centros comunitarios y también en la sede central. Su proyecto de vida está en gran parte asociado al Centro Angelelli, en la medida que pretende estudiar abogacía *para aportar al trabajo que se viene haciendo en la organización*.

En síntesis, hemos mostrado una gran heterogeneidad de trayectorias participativas y de ámbitos de acción. Sin embargo, el gran elemento que propicia la participación de los jóvenes en el movimiento es la proximidad estructural (McAdam, 2003) derivada de las condiciones de precariedad en las que transcurren sus vidas. También hemos puesto de relieve que, además de las diversas acciones que los jóvenes desarrollan en el ámbito público (en marchas, piquetes o acampes) también accionan cotidianamente en formas no necesariamente visibles (en comedores, talleres para niños, adolescentes y mujeres violentadas, etc.), aunque imprescindibles para la vida de los sitios postergados por las distintas instancias estatales.

Murgas y pizza en las esquinas. Acciones de los jóvenes para los jóvenes

La precaria infraestructura urbana de estos barrios constituye un elemento propicio para la proliferación de prácticas que dañan a los jóvenes. En estos territorios, por fuera del sistema educativo formal existen escasas ofertas deportivas o artísticas garantizadas por el Estado en las que los jóvenes puedan ocupar su tiempo libre. Por otro lado, la falta de dinero los limita a permanecer en el barrio ya que la diversión en los centros urbanos es costosa. Al igual que Gabriel Vommaro (2012) y Alejandro Grimson, sostenemos que la distancia espacial se resignifica en una distancia social (material y simbólica) que expresa una triple implicancia: ancla aún más a los habitantes en el territorio, los hace más dependientes de los recursos que allí puedan obtenerse y coloca a quienes sí pueden acceder a recursos públicos o privados (punteros, organizaciones políticas y sociales) en una posición privilegiada.

En el marco de lo anterior, los jóvenes del Centro Angelelli han ideado acciones con el fin de incluir y tender puentes hacia otros jóvenes. Una de las acciones consistió en incluir a jóvenes de distintos asentamientos en una *murga*, que fue llamada *Marionetas Inmanejables*. Los entrevistados indican que con ese nombre *lo que queríamos decir es que nos manejaban a nosotros [los jóvenes] como marionetas; y nosotros lo que queremos es cortar los hilos*. En las letras que ellos mismos compusieron, denunciaban distintos hechos de corrupción y olvido en el que caían sus barrios.

Otro ejemplo de acción colectiva creada y llevada adelante por los jóvenes del Centro Angelelli tiene lugar *los viernes a la noche en las esquinas*.¹⁰ Leandro señala que allí se reúnen los jóvenes a charlar, pero también tienen lugar otras escenas: *tenés desde pibes jugando a las bolitas en el medio de la noche; desde pibes consumiendo cocaína; desde pibes metiéndose bala entre ellos; desde pibes desarmando una moto robada; o esperando que otro haya ido a vender un celular robado o esperando alguien, un remisero amigo que lo está esperando para ir a comprar cocaína a la Zabaleta, o pasta base, paco... Y ese es el submundo de los viernes a la noche, cuando recién empieza el fin de semana*. Ante estas situaciones, varios jóvenes del Centro Angelelli decidieron dedicar alrededor de cuatro horas todos los viernes para recorrer las esquinas de los asentamientos. *Nos encontramos, charlamos, llevamos café y pizza*. Si esta acción logra mantenerse en el tiempo, Mariano mantiene la esperanza de que algunos de esos jóvenes decidan en el futuro asistir a los centros comunitarios para *poder trabajar con ellos de otra manera*. *El hecho de que te conozcan y te escuchen, ya marca una gran diferencia*, afirma.

De esta manera, los jóvenes militantes procuran modificar el cumplimiento de una suerte de profecía, en la medida que la violencia que observamos en estos barrios constituye una confirmación de la idea de que viven en un espacio estigmatizado y estigmatizante, peligroso y relegado en el sentido literal del término: un lugar apartado y subordinado (Auyero y Berti, 2013, p. 152). El hecho de acercarse a los jóvenes en la noche -ofrecerles algo de beber y de comer, entablar conversaciones y reírse con ellos- constituye una acción excepcional dada la dificultad que plantea el acceso a los tiempos y espacios nocturnos de estos jóvenes.

Una referencia que aparece con frecuencia entre los entrevistados es la de *poner el cuerpo*: frente a la policía, a la burocracia estatal, frente a los narcotraficantes, a los jóvenes de las esquinas, etc.¹¹ El Centro Angelelli representa un caso de lo que McAdam (1986) llama *high risk/cost activism*. Es decir son militantes que dedican tiempo y esfuerzo, a la vez que enfrentan riesgos de tipo legales, sociales, físicos, etc.

5. Los marcos interpretativos. De injusticias, saberes y afectos

De forma similar a Delgado Salazar y Arias Herrera (2008) encontramos que los marcos de interpretación de sus acciones develan un conjunto de principios, valores y

¹⁰ Según Aguilera Ruiz (2010), en Chile se los denomina *cabros de esquina*, en el caso colombiano se le denomina *parche*, y en México el símil sería *banda*.

¹¹ *La verdad que estoy re-orgulloso de pertenecer a este espacio, porque no solamente siguen, sino que acompañan; y el “cuerpo a cuerpo” es muy desgastante* (Leandro).

emociones compartidos que no son exclusivos de los jóvenes, sino que se hacen presentes también en otros actores sociales, como los líderes del Centro Angelelli, los curas, etc. Esos principios, valores y emociones están ligados a los paradigmas de acceso a derechos y de inclusión social difundidos en la última década desde los gobiernos nacionales. Desde esos marcos se han definido el “nosotros” y el “ellos” en la estructura de los conflictos. En el caso estudiado, el “nosotros” está conformado por la población con distintos tipos de demandas insatisfechas ligada al Centro Angelelli (aunque coyunturalmente, en ese “nosotros” también se agregan otras organizaciones que respaldan los reclamos); mientras que el “ellos” está dibujado por todos los actores que entorpecen la consecución de derechos (en especial el estado local y la policía) o dañan la integridad de los vecinos (narcotraficantes, tratantes de personas, etc.).

Las actividades clave de los movimientos sociales están dadas por la inscripción de las demandas en marcos generales que identifican una injusticia, la atribución de la responsabilidad de la misma a los demás, y la propuesta de soluciones a la misma (Tarrow, 1998). En las detalladas descripciones que de sus barrios y necesidades hacen los jóvenes entrevistados se observa la construcción de marcos de injusticia; se trata de un aspecto constitutivo de las justificaciones ético-políticas que orientan y fundamentan su acción colectiva. Según Delgado Salazar y Arias Herrera (2008) la definición de “criterios de injusticia” parte de comprender que los problemas sociales no constituyen en sí mismos hechos objetivos.

Los marcos de interpretación también develan que la deconstrucción de la “objetividad de los problemas sociales” es un proceso por el cual han transitado nuestros entrevistados. Gimena, por ejemplo, nació y vivió muchos años creyendo que la violencia contra la mujer era algo *normal*. Pero según sus palabras, *lo que Angelelli hace es despertarte la cabeza y decir “hasta acá hay violencia y de acá para acá, tenés esta posibilidad” (...) te da las herramientas para defenderte ante una situación de violencia*. Por su parte, también Leandro coloca al *saber* en el centro de la discusión: *yo siempre digo que la información vale más que la plata y que el oro (...) si yo comparto el saber ya estamos en el mismo nivel*.

Desde sus marcos interpretativos, el saber es el principal desnaturalizador de las problemáticas sociales y motor del cambio social. Por ello, la difusión de información es uno de los pilares donde se basa la acción colectiva del Centro Angelelli; en especial acerca de cómo los sectores vulnerados pueden acceder y reclamar por sus derechos: *Esa es más que nada mi intriga o mi desafío (...) hacer que cada cual haga valer sus derechos, que haga que reconozcan sus derechos, que es por ley, que por eso hay una plata, que la administran los*

municipios, que es para uno (Leandro). Es decir, si los pobres no saben que hay recursos del Estado dirigidos a la construcción de vivienda social, no podrán exigir su ejecución en tiempo y forma. Si los migrantes no saben que existe una Ley que los ampara, no podrán exigir que los respeten ni denunciar hechos de discriminación. Si los trabajadores no conocen sus derechos, no podrán enfrentar al empleador. Tales concepciones aparecen con suma frecuencia en los entrevistados (tanto adultos como jóvenes) y constituyen gran parte de la explicación a por qué ellos valoran su participación en la acción colectiva local.

Finalmente, conviene insistir en que el orden afectivo-valorativo impregna las distintas dimensiones de la acción colectiva, y por supuesto explica y refuerza los sentidos de pertenencia.¹² En efecto, el componente afectivo está presente en todas y cada una de las trayectorias participativas analizadas, así como en los marcos interpretativos expuestos en las páginas anteriores. Sentirse contenido, querido, protegido y valorado son condiciones necesarias para la participación de los jóvenes.

6. Conclusiones

Estas páginas han abordado un contexto espacial y temporal específico de la Argentina contemporánea. Con el telón de fondo de un movimiento que acciona en espacios de pobreza del Sur del Área Metropolitana de Buenos Aires, hemos colocado nuestro interés en las oportunidades políticas, los modos y los porqués de la participación juvenil.

Los movimientos sociales contemporáneos actúan en un contexto signado por un discurso de época que enarbola el paradigma de acceso a derechos, la inclusión social y que coloca al segmento juvenil como objetivo de diversas políticas y como un actor político relevante. Sin embargo, las políticas implementadas por el Estado argentino han sido insuficientes para garantizarles el acceso a los derechos básicos. Nuestro estudio adhiere a la reflexión de Pierre Rosanvallon (1997) para el caso francés, quien planteó que si el ciudadano representa al hombre igual, los sujetos socialmente excluidos no pueden ser más que *ciudadanos incompletos* o nominales, ubicados en una zona fronteriza entre la ciudadanía y la no ciudadanía. En efecto, los jóvenes pobres entrevistados, que día a día se esfuerzan procurando generar inclusión social (para sí y para los demás), son ciudadanos incompletos. De allí su accionar colectivo.

En la contienda por el acceso a sus derechos los jóvenes desarrollan respuestas que buscan mostrar capacidad de anticipación y experiencia, capacidad de resistencia y generación de

¹² Los jóvenes migrantes cuentan con un elemento identificatorio adicional: los marcos integradores respecto de los extranjeros. No es posible referir este aspecto, por cuestiones de espacio.

denuncias. Por las condiciones en las que transcurre su vida, los jóvenes están obligados a interactuar con una gama amplia de actores (sociales, religiosos, políticos, judiciales y de la fuerza pública). En algunos, esas experiencias van configurando un interesante capital social y político que se despliega en el ámbito intrabarrial, pero también en las instancias organizativas interbarriales.

Su participación, que como hemos dicho puede ser considerada de alto costo y riesgo, colabora en la inserción social de otros adolescentes y jóvenes, generándoles reconocimiento y responsabilidades que los valorizan frente a los imaginarios “adultos”. Sin embargo, reconocemos que esas acciones desde abajo tienen alcances limitados y suelen pasar desapercibidas ante situaciones de pauperización y anomia que difícilmente puedan remediarse sin acciones estatales, como señala Denis Merklen (2010).

Hemos dado cuenta, además, de una gran heterogeneidad de trayectorias participativas. Pusimos de relieve que, junto a las diversas acciones que los jóvenes desarrollan en el ámbito público, también accionan cotidianamente en formas no necesariamente visibles pero no por eso menos imprescindibles.

Finalmente, en el caso analizado existen particulares marcos interpretativos: en principio, si el Estado no garantiza el acceso a derechos humanos fundamentales, está en manos de los propios actores luchar por acceder a ellos; en segunda instancia, para propender a la lucha los actores deben estar informados acerca de sus derechos y los medios para obtenerlos, es decir, se concibe que el “saber” desnaturaliza las injusticias y es condición básica de cualquier cambio social; en tercera instancia, las decisiones deben ser tomadas por el colectivo y la manera adecuada de hacerlo es la asamblea; en cuarta instancia, la lucha es colectiva y no puede concebirse sin *poner el cuerpo*; y por último, el orden afectivo-valorativo constituye una dimensión necesaria para la participación de los jóvenes, impregna todas los momentos de la acción colectiva y explica los sentidos de pertenencia.

7. Bibliografía citada

- Aguilera Ruiz, Oscar (2010), “Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción”, en *Nómadas* núm. 32, Colombia, Universidad Central, pp. 81-97.
- Auyero, Javier y María Fernanda Berti (2013), *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Battistini, Osvaldo y Gerárd Mauger (comps.) (2012), *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*, Buenos Aires, Ed. Prometeo.
- Castel, Robert (2009) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- (1997) “La clase obrera: de la integración a la inserción”, entrevista realizada por Bailleau y Leómante en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, núm. 3, pp. 32-35.

- Cravino, MC, J del Río y J Duarte (2008) “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años”, ponencia en *XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda*, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Buenos Aires.
- Delgado Salazar, Ricardo y Juan Carlos Arias Herrera (2008), “La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía” en *Revista Argentina de Sociología* núm. 11, pp.272-296.
- Friedman, Debra y Doug McAdam (1992), “Collective Identity and Activism: Networks, Choices, and the Life of a Social Movement” en Morris y McClurg Mueller (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press.
- Gómez, Marcelo (2007), “Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina” en Villanueva y Massetti (comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- Jelin Elizabeth y Sergio Caggiano (2011), “Construyendo cambios todos los días. Entrevista a miembros del Centro de participación popular Monseñor Enrique Angelelli” en *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*, Argentina, Nueva Trilce, pp. 209-224.
- McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer Zald (1999), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Ediciones Itsmo.
- McAdam, Doug. (1986) “Recruitment to High-Risk Activism: The case of Freedom Summer,” *The American Journal of Sociology* núm. 92, pp. 64-90.
- (2003) “Beyond Structural Analysis: Toward a more Dynamic Understanding of Social Movements” en Diani y McAdam (eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press.
- Marcos, Mariana (2012), *Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001*, Tesis de Doctorado dirigida por Susana Torrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Mauger, Gérard (2013) ““Modos de generación” de las “generaciones sociales”” en *Sociología Histórica*, núm 2, pp. 131-151.
- Merklen, Denis (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Ed. Gorla.
- Miranda, Ana (2006), *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*, Tesis de Doctorado, FLACSO-Argentina.
- Otero, Analía (2003) “Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús”, informe final del concurso: *Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas CLACSO, en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110131044526/otero.pdf>.
- Salvia, Agustín (2013), *Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina*, en Friedrich-Ebert-Stiftung, Departamento Política Global y Desarrollo.
- Svampa, Marystella y Sebastián Pereyra (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- Tarrow, Sidney (1998), *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Vaccotti, Luciana (2015), *En los márgenes de la política. Migrantes y movilizaciones por el derecho a la vivienda en las villas de la Ciudad de Buenos Aires: el caso del Playón de Chacarita (2001-2014)*, Tesis de doctorado dirigida por Susana Novick y Carolina Rosas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Vázquez, Melina (2007), “Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros” en Villanueva y Massetti (comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- Vommaro, Gabriel (2012) “El trabajo político de los jóvenes. Notas sobre la participación en espacios locales de sociabilidad política” en Battistini y Mauger, G. (comps.), *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, pp. 303-330.